

Transformaciones territoriales en Santiago del Estero

En la década del 90 la agricultura industrial dio lugar a una veloz expansión hacia muchas de las regiones más ricas en biodiversidad de nuestro país, como es el caso de la provincia de Santiago del Estero

Este avance de la frontera agrícola preferentemente con soja transgénica, cuyos protagonistas principales son empresarios extraprovinciales e internacionales, ha generado una presión altísima sobre los ecosistemas existentes en la provincia y por consiguiente sobre sus habitantes, ya que este proceso de expansión de la frontera sucede en suelos cuya aptitud es más bien ganadera y no agrícola intensiva. Es importante destacar que en este avance de la frontera agrícola se sustituyó soja por algodón (por ello se da una caída en la superficie sembrada de algodón ya que es más rentable producir soja).

En la provincia de Santiago del Estero predominan los procesos de pérdida de superficie de bosque causados principalmente por el avance de la frontera agropecuaria. La deforestación y la fragmentación de la superficie boscosa favorecen la pérdida de biodiversidad y aumentan la probabilidad de que se inicien procesos de desertificación. Santiago del Estero junto a la provincia del Chaco no presentan grandes limitantes de tipo topográfica para la expansión de la superficie destinada a la producción agrícola. Tanto las innovaciones tecnológicas como las variedades de semillas con mayor resistencia al déficit hídrico, han dado lugar a la expansión agrícola resultando en la pérdida masiva de la superficie boscosa de la provincia de Santiago del Estero. Por un lado los agrotóxicos utilizados para la siembra directa y por otro la enorme deforestación en las áreas boscosas y de monte del NEA y NOA, destruyen el equilibrio ambiental de esas regiones favoreciendo la expansión del dengue.

Los principales actores y agentes involucrados en este proceso de transformaciones en la Provincia de Santiago del Estero son: **las Empresas Transnacionales** productoras de semillas y agroquímicos, que operan a través de sus filiales y representantes. Entre ellas se destaca en importancia Monsanto, es la gran empresa transnacional que provee la semilla transgénica que se utiliza en el país. Monsanto ha sido tradicionalmente una empresa productora de agrotóxicos que paulatinamente ha tomado la punta en la investigación, desarrollo y comercialización de la semilla transgénica, resistente al glifosato (producto también comercializado por la empresa). **Los grandes productores**, en muchos casos provenientes de Córdoba, Sta Fé y Buenos Aires con el fin de ampliar su superficie de trabajo, otros son propietarios de las tierras y a la vez residentes locales (viven en las explotaciones o en localidades cercanas), se reservan el control o dirección de las actividades productivas, realizan una mayor inversión y han logrado una modernización y reestructuración incorporando nuevas tecnologías para aumentar la productividad. Esto además de aumentar sus producciones, mejora la calidad lo que hace posible a que sus productos se destinen al mercado externo lo que permite obtener importantes ingresos. Además ocupan muchas hectáreas, utilizan el riego artificial y pueden manejar los precios del mercado. La mano de obra es calificada y asalariada y son propietarios o arrendatarios de grandes tierras. También se ocupan de las distintas fases del circuito productivo desde los cultivos hasta la comercialización. Tienen un buen poder de negociación y la mejor capacidad de captar los cambios tecnológicos. Por otra parte, **los pequeños y medianos productores** son de los más desfavorecidos ya que no pueden incorporar nuevas tecnologías, poseen menos hectáreas, su capital es escaso, satisfacen el mercado interno y tienen menor productividad. Sus tierras están deterioradas al no ser propietarios y la calidad

de sus productos es baja. Sus ganancias son escasas y la mano de obra es familiar. También no tienen control sobre los precios y son los más vulnerables. La agricultura de subsistencia constituye a *los productores campesinos* que realizan cultivos para satisfacer sus necesidades básicas y en algunos casos para el autoconsumo. Sus actividades se basan en el trabajo y no en el capital ya que producen para consumirlo y no para obtener ganancias. Su mano de obra es familiar, tienen recursos escasos, pocas hectáreas y volúmenes de producción. Son los que tienen mayores desventajas en la estructura productiva y en muchos casos destinados a desaparecer. Este sector no integra la cadena productiva de la soja pero, lamentablemente, recibe las consecuencias de la expansión de la frontera agrícola. En Santiago de Estero, por lo general, estos campesinos son ocupantes o poseedores de tierras privadas o fiscales, porque no han podido acceder por sus propios medios a los títulos de propiedad de la tierra que ocupan y trabajan. Es en este marco donde surgen *los movimientos sociales de resistencia* para representar a los sectores marginales o excluidos del nuevo sistema económico, como es el caso del MOCASE, que lucha por los campesinos, por sus derechos a la propiedad y a una vida más digna. *El Estado Nacional y Provincial* no parece reorientar y controlar este proceso regulado por las leyes del mercado capitalista, tampoco redistribuyendo y ayudando a los excluidos del proceso. En lugar de formular estrategias de desarrollo sustentable, se inhibe de establecer regulaciones basadas en el reconocimiento de los límites ecológicos, porque esto es contradictorio con su política de garantizar máximas rentabilidades a los agentes económicos de mayor poder. Se necesitan nuevos modelos agropecuarios que sean amigables con el entorno y respetuosos de las zonas del monte “que aún queda”; desarrollos políticos locales que posibiliten preservar los ecosistemas y recuperar las comunidades.

Texto elaborado por Analía Morales en base a PENGUE, W (2005) “Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina”. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente